

Opini3n

SEIS CONTROVERSIAS y un *RESET*

El 3xito del turismo en Barcelona ha sorprendido tanto a los expertos como a la gente de la calle. Ordenar este fen3meno a trav3s del planeamiento urbanístico no nos debería sorprender. A lo largo de los 3ltimos ańos se ha hecho lo mismo con otros episodios, como frenar la transformaci3n terciaria del centro o poner l3mites a la proliferaci3n de bares y salas de fiestas en Ciutat Vella. Buena parte del trabajo del urbanismo pasa por este tipo de actuaciones. As3 pues, es l3gico que el Ayuntamiento de Barcelona haya aprobado el Plan Especial Urbanístico de Alojamiento Turístico (PEUAT) para afrontar los problemas derivados de la expansi3n del fen3meno.

La grandilocuencia del debate que se ha abierto para la redacci3n del este Plan se explica no s3lo por los intereses que hay en juego, sino tambi3n por las incertidumbres que plantea. Incertidumbres que giran en torno a tres cuestiones: la naturaleza del problema y la manera de tratarlo; c3mo se tiene que medir y evaluar, y, finalmente, c3mo se tiene que tratar cuando ello afecta a cuestiones b3sicas de la ciudad como la vivienda y el espacio p3blico. Estas cuestiones plantean, en mi opini3n, seis controversias.

La primera y fundamental es que la ciudad industrial era la otra cara de la moneda, la cara mala que justificaba el viaje, huir del puesto de trabajo para descansar y reponer fuerzas. Una parte del turismo tiene sus ra3ces en este hecho. Cambiar de 3ptica y convertir a la ciudad postindustrial en un destino turístico es un cambio de paradigma radical. No estamos hablando de un episodio circunstancial; la ciudad posmoderna ser3 turística o no ser3.

La segunda es c3mo tratar esta cuesti3n. La Uni3n Europea tiene una concepci3n econ3mica profundamente liberal y se opone a cualquier barrera que impida el libre funcionamiento del mercado, salvo en aquel que es muy imperfecto. El mercado del suelo es oligopolio y por ello la UE admite su ordenaci3n a trav3s del urbanismo. La cuesti3n es c3mo y cu3nto ordenar.

La tercera hace referencia a c3mo medir. Los problemas estadísticos del turismo son conocidos. El urbanismo tambi3n tiene muchos problemas pero utiliza un recurso, la materialidad de la ciudad, que le permite tener un discurso propio. Una de las aportaciones que resultan de la redacci3n del PEUAT es una base de datos fundamental para conocer qu3 est3 pasando y actuar correctamente.

La cuarta es de evaluaci3n. Si suponemos que se puede llegar



a tener un conocimiento cuantitativo y riguroso de lo que pasa, que incluya los operadores que ahora actúan al margen de la ley, el problema es definir unos indicadores capaces de evaluar el equilibrio del sistema y avisar antes de que llegue el desastre.

La quinta es la cuesti3n de la vivienda. Sin vivienda no hay ciudad. La vivienda

es la argamasa que le da forma y contenido, pero como pasa en la construcci3n, es el elemento m3s d3bil de la mezcla. El "problema" de la vivienda, entendido como la necesaria protecci3n de la vivienda por el residente, es algo que se escapa del turismo pero a lo que el turismo se ha sumado. Como muchas otras actividades –las oficinas, los pisos de estudiantes...–, las viviendas turísticas proporcionan usos m3s rentables que el alquiler residencial y, por lo tanto, dan lugar a usos invasivos que tienden a expulsar la poblaci3n m3s d3bil, con lo que echan a perder el tejido residencial y el propio inter3s turístico de un lugar.

La sexta es el uso del espacio p3blico y los equipamientos. Barcelona es el referente internacional sobre este tema. La reconstrucci3n democr3tica de la ciudad pas3 por reentenderla desde el espacio com3n, desde el lugar para la convivencia. La invasi3n de los turistas en algunos lugares ha roto el pacto implícito que ten3a la ciudad con los residentes. El derecho a la ciudad ha sido secuestrado por el turista. Recuperar el equilibrio es m3s que una necesidad, es una exigencia.

El PEUAT es consciente de estas controversias –s3lo hay que recordar la lista de actuaciones y de medidas que, seg3n dice, no le corresponden– e intenta resolver un problema que escapa al urbanismo con instrumentos estrictamente urbanísticos para no quedar fuera de las reglas de la UE. De hecho, afronta 3nicamente aquellas partes que conoce, las actuaciones reguladas (hoteles, residencias, viviendas turísticas...) con unos indicadores de carga forzosamente insuficientes. Todo el documento tiene algo de apriorístico. Ante la dificultad de medir la insatisfacci3n y el conflicto, se opta por el reset, por apretar el bot3n de parada, por darse tiempo y pensar, debatir, poner orden y as3 volver a comenzar. Si esto es as3, el PEUAT es una oportunidad. Si no lo es, es posible que se haya actuado en exceso sobre las acciones que no pueden escapar de la legalidad y se haya dejado a la actuaci3n disciplinaria el n3cleo m3s conflictivo del fen3meno. ■

Ricard Pi3. Arquitecto. Catedr3tico de la UPC.
Director del Instituto H3bitat, Turisme, Territori